

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible a las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica *Rerum novarum* y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

Pax Vobis
(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden a procurar el bienestar del pueblo y a que éste aprenda sus derechos y deberes y a dirigirse a sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 a 11 noche y de 10 mañana a 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 2 pesetas.—50 ídem 1'25
25 ídem 0'75.—12 ídem 0'50.—5 ídem 0'25

La teoría y la práctica en la acción social

Hemos llegado a tiempos en que no tanto se estiman ya las lucubraciones del sabio de gabinete y las profundas reflexiones del pensador, cuanto la realización práctica de las teorías en una u otra forma, y sobre todo en la fundación, sostenimiento y arraigo de las instituciones sociales ya contraradas y aquilatadas en el crisol de la experiencia. En esto estriba principalmente el éxito de la acción social después de largos años de discusiones, de conferencias y de infinidad de escritos de todas clases.

Hemos conocido personas de ilustración muy discutible y que sin embargo, animada de ardiente celo y del amor de Dios y del prójimo han hecho milagros y han renovado poblaciones en sentido católico y aún económico; y en cambio otras de vastísima erudición, dotados de palabra fogosa y escritores distinguidos que no pasaban de la categoría de nulidades en el terreno de la práctica, incapaces de organizar ni de manejar el gran resorte de la asociación en sus múltiples modalidades. Es, sin duda, la ley de la división del trabajo que así como se impone en el orden social y económico, rige también en el de las capacidades y facultades anímicas.

Figuras preeminentes de la sociología católica con quienes hemos comunicado impresiones han confesado la diferencia diametral, existente entre la teoría y la práctica en la acción católico-social. Aquella cuenta por millares sus adeptos, mientras que ésta se resiente de la falta de cultivadores entusiastas tales cuales demandan las necesidades modernas cada día más apremiantes. Es fácil perorar, disertar, insistir en que deben crearse en todas partes instituciones sociales ora de organización de clases, ora de cooperación mutua y solidaridad, sin olvidar las de previsión frente a los accidentes, enfermedades, paro y vejez. Pero no lo es tanto la realización en el hecho de la función adecuada y la implantación del órgano correspondiente que llene de modo permanente esas funciones y satisfaga cumplidamente esas necesidades.

Hay muchos apostolados en nuestros días: de la oración, de la prensa, de la mujer... y quizás nunca ha habido tan pocos apóstoles. Así leemos en una hoja de propaganda catequística, con autoridad eclesiástica publicada, y abundamos en ese parecer; porque hay un abismo entre hablar y obrar; entre dictar reglas y llevarlas

a cabo; entre escribir y bogar contra la corriente, subir con la cruz auestas la pendiente y esto, días, meses y años. ¡Esto, esto, es lo verdaderamente difícil, costoso y por el mismo caso meritorio y eficaz.

El insigne y nunca bien llorado P. Vicent, después de cuarenta años de intensa labor de desfonde, cimentación y edificación social, se lamentaba de la escasez de hombres abnegados prestos al sacrificio que fuesen las columnas y el alma de las fundaciones sociales erigidas a costa de tantos sudores; y se condolía de lo íntimo de su corazón porque tan solo un pequeño tanto por ciento de esas redentoras obras pudiese vivir, pereciendo en flor la mayor parte de ellas por defecto de apóstoles y de hombres de obras por decirlo así.

¿Es que abominamos de la teoría? No; antes bien, abogamos por la erección en todos los Centros sociales de un *Círculo de estudios*, en donde, familiarmente, sin alardes oratorios se estudien las cuestiones de actualidad y en especial las que interesen y conduzcan a la elevación intelectual, moral y económica, de los afiliados a ellos. Otro día nos extenderemos algo más.

X.

Pensamiento Eucarístico

«Un día de carnaval escribe la Beata Margarita María—después de la comunión se me presentó mi divino Esposo en el pase dolorosísimo del *Ecce Homo*, cargado con la cruz y todo cubierto de contusiones y heridas, corriendo su preciosísima Sangre por todas ellas, y me dijo con voz triste y dolorosa:

«No habrá alguno que se apiade de mí, y quiera compadecerse y tomar parte en mi dolor, viendo el lamentable estado en que me ponen los pecadores, sobre todo en estos días?»

«Cristiano que oyes la voz de Cristo Jesús ¿no te mueves a compasión? Acude solícito a los templos donde está expuesto el Santísimo Sacramento, reverencia, adora y desagravia al Dios Hostia, a quien befan, insultan, escarnecen y ofenden, los ingratos, los impíos, los lujuriosos, que en los días de Carnaval, de un modo ostensible hacen gala de sus insultos al Redentor.

LA CUARESMA

«Orad, hermanos! La Cuaresma santa, cual sombra misteriosa se levanta, gimiendo tristemente y cubierta de un paño funerario... Es que el cristiano con dolor presente morir al Santo, al Justo, al Inocente, en la sangrienta cima del Calvario,

Un Héroe

Mgr. Angonard, quien desde hace 35 años evangeliza el Congo, relata el hecho siguiente:

Un día recibí la inesperada visita de uno de mis misioneros quien me habló de esta manera: Monseñor, he contraído la enfermedad del sueño; como ya no puedo servir a la misión, le ruego me permita volver a Francia; iré al Instituto Pasteur para que mi pobre cuerpo sirva de campo de ensayos a los sabios, quienes buscan el remedio contra la triste enfermedad del sueño.

Al hablar así este hombre valiente y que era aún joven, me enseñó un papel, donde declaraba que consentía en sufrir todas las experiencias que los médicos juzgasen útiles y facultábalos para que se sirvieran de él.

Después de vacilar, creí que era un deber darle el permiso pedido. El Padre partió para Francia, y en el Instituto Pasteur su memoria se guarda como la de un héroe y un mártir.

Durante cuatro meses los médicos hicieron en su cuerpo los ensayos más variados; la mayor parte eran dolorosísimos, pero jamás salió ni una queja de los labios del Padre: sus labios eran fieles y sabían cumplir lo que heroicamente habían jurado. Sufrió varias veces las punciones lumbrales, las que causan dolores atroces. A la reiterada petición del Padre, los médicos las repetían, hasta que una mañana, creyéndose más fuerte de lo que en realidad estaba, salió para rezar en su breviario en los jardines de Luxemburgo; de repente el libro se le escapó de las manos y el misionero cayó muerto instantáneamente.

Este mártir, este héroe, este santo, era el R. P. Beauchêne. Sabe Dios si al verle examinarse con su libro debajo del brazo, algunos socialistas a su paso no insultarían a este cura ocioso con un triunfal: «abajo la sota-na.» ¡Cuántos héroes como éste no son a diario insultados por los obreros ilusos, que creen lo que les dice la prensa sectaria!

Ellos y nosotros

Cuando el obrero español se desengaña de lo que son hoy día las Asociaciones obreras, y más aún lo que son sus modernos redentores de *doublé*, y quiera ver con los ojos de la razón que dichas Asociaciones son esclavas y obedecen automáticamente a esos mal llamados redentores, que se sirven de ellas como de escabel para encumbrarse y alcanzar popularidad, aunque ésta sea deshonrosa, entonces será cuando nuestras Socieda-

verán pujantes y decididos para afrontar la guerra sistemática que se nos hace al presente, sin reparar en los medios de que se valen, pues si como ellos mismos obran obrásemos nosotros, tendríamos de sobra el barullo que ellos tienen; pero esto es lo que no nos hace falta.

¿Que somos pocos? No le hace. Las entidades se juzgan de lo que son por sus obras. Nosotros, algunas llevamos realizadas, y esperamos, con la ayuda de Dios, que todo lo puede realizar más y mejores.

Queremos que todos cuantos estén con nosotros tengan el espíritu de asociación, capaz de poder afrontar y poner un mentis a cuantas afirmaciones gratuitas se nos quieran hacer, como la de que no somos de convenciones, sino de conveniencia. Quédate eso para los que nos combaten, que se valen de todos los medios imaginables, hasta de la amenaza, para no cazar, como ellos nos dicen, sino esclavizar a compañeros de trabajo, a fin de que pertenezcan sola y exclusivamente a sus Sociedades.

Este es el mayor absurdo que puede darse. Si fuésemos a mirar detenidamente el personal que hoy forman muchas de las Sociedades federadas, en muchas de ellas se podría sacar buen número de sus afiliados que están en ellas por la fuerza, no por voluntad propia, sino por respeto, y ¿a qué no decirlo?, hasta por miedo.

Y aún es más chocante que muchos de ellos están en Sociedades católicas, de las cuales obtienen ventajas económicas que les escocería el tenerlas que dejar si en dichas entidades se pusiera como condición precisa que para pertenecer a la mismas no podría pertenecer el solicitante a ninguna Sociedad de resistencia.

Para terminar estas mal hilvanadas líneas, sólo resta señalar también la otra especie que nuestros enemigos nos lanzan al decirnos que «el que a hierro mata, a hierro muere». ¿Cuándo ni cómo, desde que existen Sindicatos católicos, ha servido ninguno de sus asociados para causar daño a ningún compañero de trabajo, aunque perteneciesen a las Sociedades de resistencia?

Saqueen o citen un caso siquiera para que se sepa cual es el culpable.

Pero no corre peligro que puedan hacerlo para que los cargo que nos quieren hacer tengan algo de verdad.

Fijense nuestros compañeros en que nos arrojan siempre palabras calumniosas, pero que nos citan un hecho con que puedan probarlo.

Las huelgas políticas